

# LETRAS

## Letrillas

# LETRONES

### COCHINERO

## LA SOMBRA DEL CAOSILLO

*¿Están de acuerdo?*  
 Andrés Manuel López Obrador  
 a su Asamblea.

—¿Quiereeeeeeén?  
 —¿CÓMO DE QUE “QUIÉN”? ¡SOMOS LA GENTE!  
 —¿Toda?  
 —¡CLARO DE QUE NO TODA: SUS MANDADOS!  
 —Pero... ¿y quién los mandató?  
 —¡LA ASAMBLEA INFORMATIVA! ¡TODOS LO SABEN!  
 —¿Y qué desean?  
 —¡TENEMOS QUE HABLAR CONTIGO!  
 —¿La Gente quiere hablar *conmigo*?  
 —¡DE INMEDIATO!  
 —¿Y de qué quieren hablar?  
 —¡DE QUE COMO LA ASAMBLEA MANDATÓ DE QUE SE REVISARA EL VOTO CASA POR CASA, QUEREMOS SABER SI FUISTES A VOTAR!  
 —Bueno, pues sí. Claro que fui a votar, pero...  
 —¡NÚMERO DE CASILLA!  
 —Deje ver... la casilla ordinaria 706.  
 —¡A VER! ¡COMPAÑERO GENTE, COTEJE USTÉ LA 706! ¡A JA JÁ! ¡TAL COMO LO IMAGINAMOS! ¡CASILLA CUCHAREADA!  
 —¿“Cuchareada”? ¿Qué quiere de...?  
 —¡CASILLA TRAMPOSA, ESPURIA, FRAUDULENTO, CONTROLADA POR LOS SEÑORES DEL DINERO! ¡ES DE TODOS SABIDO!

¡YA LA IMPUGNAMOS!  
 —Pero...  
 —Y CUANDO FUISTES A VOTAR, ¿NO VISTES EL PINCHE FRAUDE?  
 —Bueno, mire... Vi mi casilla, muy en orden y en paz y...  
 —¡“ORDEN” Y “PAZ”, SÍ CLAAAARO!  
 —Ahí estaban sus funcionarios ciudadanos, y los representantes de los partidos. Por cierto la del PRD es mi vecina, una señora muy amable que...  
 —¿ESA VECINA REPRESENTABA A LA GENTE?  
 —No, representaba al PRD, pero...  
 —¡SI REPRESENTABA AL PRD, REPRESENTABA A LA GENTE!  
 —Si usted lo dice, aunque...  
 —¿ESTÁS SEGURO DE QUE REPRESENTABA A LA GENTE? ¡PORQUE HUBO MUCHOS DE QUE DIJERON REPRESENTAR A LA GENTE Y DE QUE EN REALIDAD SE HABÍAN VENDIDO A LOS CIUDADANOS!  
 —¿A los *ciudadanos*? Ahora sí no entien...  
 —¡SÍ, A LOS CIUDADANOS, AL APARATO DEL ESTADO, A SUS LEYES FRAUDULENTAS HECHAS PARA SERVIR SUS INTERESES MEZQUINOS, AL COCHINERO!  
 —A ver, ¿no es lo mismo la gente que los ciudadanos?  
 —¡CLARO QUE NO ES LO MISMO! ¡LA GENTE ES LA GENTE Y LOS CIUDADANOS SON SÓLO CIUDADANOS!  
 —Pues no entiendo.  
 —¡CLARO DE QUE NO! ¡PORQUE NO ERES GENTE Y NO VAS A LAS ASAMBLEAS INFORMATIVAS!  
 —Lo que no entiendo es quién dice que

unos son gente y otros son ciud...  
 —¡LO DIJO LA GENTE Y YA! ¡BUENO!  
 —¿Y LUEGO DE LLEGAR A LA CASILLA QUÉ HICISTES?  
 —Pues entregué mi credencial para votar con fo...  
 —¿Y LA ACEPTARON?  
 —¿Por qué no habían de acept...?  
 —¡PORQUE LOS CIUDADANOS TIENEN MILES DE CREDENCIALES HILDEBRANDAS! ¡TODOS LO SABEN!  
 —Yo no creo que...  
 —¡QUÉ DIGO MILES: CIENTOS DE MILES, COMO TRESCIENTAS MIL, PARA SER MÁS O MENOS EXACTOS!  
 —Pero si tiene mi foto y mi huella y mi firma y su holograma y su...  
 —¡Y QUÉ! ¡LOS CIENTÍFICOS GENTE YA DEMOSTRARON QUE ESAS CREDENCIALES LAS CUCHAREARON CON UN PINCHE ALGORITMO! ¡ES DE TODOS SABIDO!  
 —Pues yo creí que las diseñamos para que...  
 —¡LAS DISEÑAMOS! ¿QUIÉNES LAS “DISEÑAMOS”?  
 —Pues cuando diseñamos el IFE y el TEPJF, los ciudada...  
 —¡Y QUIÉNES SON LOS CIUDADANOS, A VER!  
 —¿El pueblo de Méxi...?  
 —¡AHÍ ESTÁ! ¡NO LAS DISEÑÓ LA GENTE!  
 —Pero si están llenas de candados de seguridad, no veo cómo...  
 —¡PUES PA DE QUE VEAS! ¡TODOS LO SABEN!  
 —Pues Woldenberg dice que el sistema es a prueba de frau...

—¡AY SÍ TÚ, WOLDENBERG! ¡PUES DA LA CASUALIDAD DE QUE WOLDENBERG ES CIUDADANO, NO GENTE! ¡Y TODOS SABEMOS DE QUE SÍ HUBO FRAUDE! ¿AH, VERDAD?

—¿Y Manuel Camacho y Arturo Núñez ¿son ciudadanos o son gente?

—¡FUERON CIUDADANOS, PERO AHORA SON GENTE! ¿Y LUEGO QUÉ PASÓ?

—Bueno, pues cotejaron mi credencial con su libro ése donde tienen las copias de cada credencial.

—¡JA, “EL LIBRO”, CLARO! ¡ESOS LIBROS ESTÁN TODOS ESPURIOS, YA SE SABE! ¿QUÉ MÁS?

—Me dieron mis votos en blanco, sufragué e introduje mis sufragios en las urnas.

—¡AH, CLARO, LAS FAMOSAS URNAS! ¡QUE YA ESTABAN PREÑADAS Y COPETEADAS Y CUCHAREADAS Y PELELES! ¿Y LUEGO?

—Luego me sellaron la credencial y anotaron que voté y me entintaron el pulgar y...

—¡CLARO, LA FAMOSA TINTA HILDEBRANDO! ¡COMO SI NO SUPIÉRAMOS!

—Y luego en la tarde regresé a ver el cierre de la casilla y vi a los ciudadanos funcionarios contar los votos y hacer las actas, observados por los representantes de los partidos y, para terminar, colocaron la sábana con los resultados afuera de la casilla. En fin, lo que dice la ley.

—¡UNA LEY FRAUDULENTA, COMO LO HA DECIDIDO LA ASAMBLEA INFORMATIVA! ¡PURO COCHINERO!

—Yo no lo sé de cierto...

—¡PUES LA ASAMBLEA SÍ SABE Y YA HABLÓ, Y CUANDO LA ASAMBLEA SABE ES PORQUE SABE! ¡TODOS LO SABEN!

—Bueno, pues. Pero ya no grite.

—¡ASÍ HABLA LA ASAMBLEA, PARA QUE TODOS OIGAMOS!

—Oiga, ¿puedo preguntar algo?

—¡LO QUE DIGA LA ASAMBLEA! ¡DEJE VER! ¿DE QUE SI PUEDE PREGUNTAR? ¡QUE DICE LA ASAMBLEA QUE NO!

—Yo no sé hasta dónde piensan llegar con esto...

—¡¡HASTA DONDE LA GENTE DIGA!!

—¿Y hasta dónde dice?

—¡HASTA DONDE LO DISPONGA EL CAUDILLO!

—Y hasta dónde dispone el Caudillo?

—¡HASTA DONDE LA GENTE QUIERA!! ¡Y YA NOS VAMOS PORQUE TENEMOS MUCHO DE QUE HACER! ¡HASTA MUY PRONTO!

—Pues sí... Hasta *muy* pronto... —

— GUILLERMO SHERIDAN

## DIARIO INFINITESIMAL LA MANO QUE PIENSA

**E**mpecemos trazando una raya, una raya imaginaria, en una hoja blanca, también imaginaria. La raya discurre por el papel blanco en vacilante zigzag, el zigzag siempre es dubitativo. El poeta se preguntó por qué los murciélagos vuelan en zigzag. Porque no están seguros, no tienen certidumbre, dijo en respuesta, y escribió:

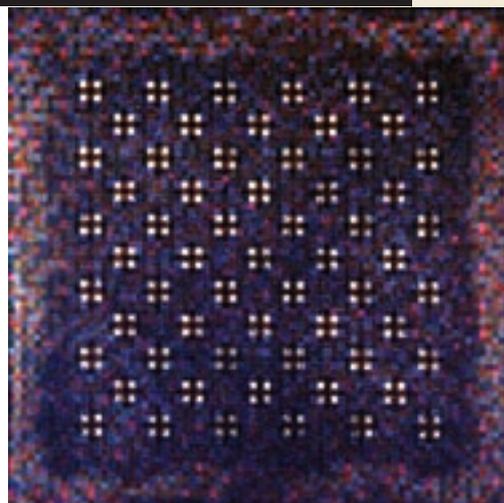
*Así es la buella que el murciélago deja en la porcelana de la tarde.*

La palabra “porcelana” es un gran acierto, lo construye todo en ese verso, de Rilke por cierto. Me pregunto ¿cómo surge esa luminosa palabra en la mente del poeta?

Bruscamente, de pronto ahí está. Vicente Rojo sabe que la acción de crear es brusca e inexplicable. Muda violencia, de repente la línea se mueve y el dibujo surge. El ojo piensa, decía Klee, y así se ha llamado a su diario, *El ojo que piensa*.

En el caso de Rojo, preferiría llamarlo *La mano que piensa*. Es un notable espectáculo ver a Rojo crear algo con las manos: son tan rápidas y aseverativas que parece que se mueven ellas solas, digo, sin auxilio alguno de deliberación mental. Quién sabe cómo, ellas saben a dónde van.

Recuerdo verlo *¿diseñar* se dirá, *formar* tal vez? *Sábado*, el suplemento de *Unomásuno*, mientras su amigo Benítez, que lo dirigía, disparaba, con esa voz tan suya, su ballesta de irónica y apasionada precisión. Verlo era, trato de



Recuerdo 1403 de Vicente Rojo.

recordar, como ver tejer a una bruja, digo, ha de haber sido como laboran las brujas, porque nunca las he visto, pero dicen que avanzan en el tejido de adelante para atrás.

Vicente Rojo al pintar es serio, no se hace el payaso, por algo decía Benítez que Rojo “era un guerrero”. Digo que es serio, en general, en las cosas que hace, pero no como Matisse, digamos, que se sentaba a pintar, muy serio, de saco y corbata, sino de otra manera, más dramática, digamos, como era serio y dramático Manolete. Serio y dramático por pundonor, es decir, y eso es muy español, serio y dramático para no tener nunca que sentir culpa y tener por eso que avergonzarse. Seriedad por horror al ridículo, podríamos llamarlo.

Si proponemos una ecuación en la cual a la loca creatividad de la mano que piensa vicentina sumamos la seriedad del guerrero, obtenemos, creo, caracterizar el arte de Vicente Rojo, que es a la vez geometría y garabato, esto es, preludeo arbitrario y fuga estricta, cosa libre y a un tiempo severa, estricta y a la vez juguetona.

Y esa tensión entre dos polos antagónicos es parte del encanto que no acaba y de la sólida fuerza varonil de las invenciones del artesano legendario y el artista inagotable de quien no nos cansamos de conversar.

II  
Busco una cosa y encuentro otra, como suele suceder. Busco una nota sobre Pushkin, porque voy a ir a Rusia, y encuentro una nota sobre la India.

Dice así: “En la India, país inmenso y legendario, todo es exageración. El lujo deslumbrante de su flora y de su fauna tiene un espejo en el politeísmo desenfrenado de su cielo donde habitan aproximadamente 30 millones de dioses infatigables.”

Forma parte de un prólogo que redacté para una pequeñísima obra de teatro de sombras (que figuraba embutida en una comedia, ésa para actores). En el trozo advierto, ahora, que, después de todo, la influencia del viejo Reyes pesó mucho más sobre mí que la de Borges, y ese pormenor estético, sin ninguna importancia, claro, me hace, no sé bien por qué, sonreír.

III

A propósito de Rusia, Valera, diplomático cultísimo, recuerda en una de sus cartas que en la España del Siglo de Oro ya se conocía el caviar: Sancho Panza come caviar en algún capítulo del Quijote. —

— HUGO HIRIART

## LECTURAS

### ACTUALIDAD DE ENTONCES

**M**e ha ocurrido que he descubierto tardíamente un magnífico libro gracias al reciente envío que me hizo un amigo desde Santiago de Chile. Se trata de una poco difundida recopilación de los trabajos periodísticos de José Donoso, el novelista chileno: *El escritor intruso — Artículos, crónicas y entrevistas* (Santiago, Universidad Diego Portales, 2004).

Gran parte de los artículos incluidos fueron escritos para la revista chilena *Ercilla* y la Agencia EFE, y proveen una muestra más de la compleja relación en nuestro idioma entre periodismo y literatura. Son un gran hallazgo de esta etapa desconocida y prolífica del escritor como periodista. Los temas que toca, en su mayoría literarios, dan una idea de su inteligencia y gran curiosidad intelectual no solamente por lo chileno sino, también, por lo extranjero, pues

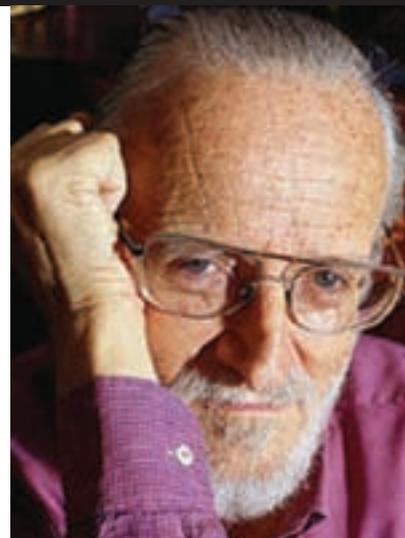
habla de Isaac Babel, Robert Musil, Isak Dinesen o Robbe-Grillet.

Es sobre todo curioso advertir que las propias fechas de redacción de la mayoría de los escritos —previos al 1965— preceden la publicación de las grandes obras que lo darían a conocer a plenitud en nuestro idioma: *El obsceno pájaro de la noche* (1970) y *El lugar sin límites* (1971).

Siempre es conmovedor leer las acertadas observaciones, intereses y opiniones de un escritor como éste, afinadas antes de que se convirtiera en el Donoso novelista que ya conocemos. Y, también, leerlos como el diálogo de formación de un escritor, a la luz de lo que va a ocurrir en su propia obra. Además de la curiosidad literaria que proporcionan, emociona leer —desde el futuro— los artículos en los que Donoso escribe sobre algunos escritores antes de que sean inalterablemente reconocidos. Al leerlos hoy, nos encontramos como ante una instantánea detenida en el tiempo sobre cómo se concebía a estos escritores, con sólo su pasado a cuestas y no con su futuro: el modo en el que el mundo literario habla de un escritor y de su obra antes de que se convierta en ese escritor. Esa actualidad de entonces proporciona, también, la sensación refrescante de ubicarnos en un instante dado en el tiempo en el que todo era posible en la vida de estos escritores, incluyendo el fracaso o el fin de su obra.

Los escritos periodísticos incluyen los años en los que el *boom* latinoamericano está activándose, joven y feliz aún, tomando cuerpo como movimiento internacional dentro del idioma, pero antes de poseer un claro nombre. Las cosas literarias, para ser nombradas, tenían que señalarse con el dedo, escritor por escritor.

El valor aquí del Donoso periodista yace en que descubre y sigue a estos prometedores escritores de cerca, aunque sin saber aún exactamente lo que serán y podrán dar como obra. Así ocurre con una crónica sobre *La ciudad y los perros* que data de 1964. Donoso escribe con gran entusiasmo sobre aquella “gran novedad literaria que hoy conmueve



José Donoso, ave rara del boom.

al público...”; cuenta, además, cómo un Vargas Llosa de veintiocho años había visitado recientemente el Perú, con “el macizo manuscrito inédito de una novela de ochocientas carillas... ambientada en un barrio de Piura...” Al leer la somera descripción reconocemos inmediatamente que se trata de *La casa verde* antes de que se publicase.

En el artículo “La ciudad y los perros”, Donoso ya distingue la originalidad, ágil narración y la forma de concebir una novela propias a Vargas Llosa, oponiéndolas a las formas de sus compatriotas Ciro Alegría y Arguedas; advierte, también, referencias casi enteramente olvidadas hoy: sus similitudes con *Las tribulaciones del joven Törless* y *El señor de las moscas*. De paso, anota en este escrito que “en Chile se sabe de sólo dos ejemplares” de la novela peruana: un tema que le es caro, que desafortunadamente sigue siendo actual, y del que escribirá más tarde en *Historia personal del boom*: la pésima difusión de los libros en nuestro continente y el papel clave que juegan las mulas que los llevan de un país a otro por Latinoamérica, como si se tratase de objetos de contrabando; y como si, a la vez, Donoso presagiara lo que ha ocurrido con este libro que aquí voy comentando.

En otro artículo que data de 1962, “Roa Bastos: La voz del Paraguay”, Donoso, otra vez de paso, apunta, sin distinguirla bien aún, hacia esa gigantesca confluencia literaria que significaría el *boom* al mencionar una

temprana reunión en la Universidad de Concepción que hace dialogar a cuatro conocidos escritores: Carpentier, Fuentes, Benedetti y el propio Roa Bastos.

Otro artículo por leerse a la luz del futuro es el que escribe sobre Norman Mailer, “El terror de no tener nada más que decir”. Publicado en 1961, Donoso describe a un Mailer en el punto más bajo de su carrera de escritor, cuando, a los treinta y ocho años, borracho constantemente, acaba de apuñalar a su mujer, y sus grandes novelas y escritos están aún por venir. En su conclusión, el chileno parece comprender a la perfección el profundo desasosiego que se abate sobre el estadounidense: “En el fondo lo persigue el mismo miedo y el más terrible que puede acosar a un escritor que ha producido algo de valor, y que es como la muerte en vida. Hace pocos meses, le confiaba a un amigo: Tengo terror a no tener nada más que decir.” Acaso Donoso, con sólo su novela *Coronación* (1957) y algunos cuentos en su haber, creía encontrarse en la misma situación.

El novelista y periodista viaja también por Europa, siguiendo las huellas de Joyce y Svevo, de Lampedusa, visitando a De Chirico, escribiendo sobre la Callas. En un aparente azar conoce a Pound en el Tirol italiano y narra ese encuentro en “La entrevista imposible con Ezra Pound, el poeta enjaulado”. Esta vez Donoso se enfrentará a un escritor ya realizado, hecho, cuyo futuro es el presente o, más bien, su gran pasado literario. Pound tiene setenta y cinco años, está cansado y enfermo en ese año 1961 en el que publica los últimos treinta *Cantos*. En el castillo de Brunnenburg reside con su hija, Mary, a tres años de haber sido dado de alta de un hospital psiquiátrico en los Estados Unidos. Morirá muchos años más tarde, pero ya se encuentra impregnado del silencio huraño de las últimas décadas de su vida; habla con parquedad, aunque siempre con brillantez. El núcleo de esta crónica de Donoso se compone, solamente, de unos cuantos comentarios que intercambian uno y otro escritor. Y,

en las últimas oraciones, el poeta consumado, colmado de pasado, se despide así del chileno, aún lleno de futuro: “He dicho muchas cosas inteligentes en mi vida, pero he hecho tan pocas.” —

— HÉCTOR FELICIANO

## URBANISMO

### EL ARQUITECTO REPLANTEA UNA CIUDAD ENEMIGA

La historia da para un relato: un renombrado arquitecto huye de su país en guerra, viaja hasta una isla en apogeo constructivo, guarda esperanzas de conseguir trabajo allí, y ni siquiera como profesor universitario encuentra puesto, pues le exigen la reválida de sus títulos, lo empujan otra vez a las aulas. Decide entonces marcharse, se va a nación más rica (y menos puntillosa), llega a decano en una de sus universidades principales, alcanza a abrir gabinete propio, y un buen día recibe la encomienda de replantear la misma ciudad que antes lo rechazara.

La historia parecería cerrarse desde que esa ciudad queda bajo sus órdenes. Quien anduviera falto de papeles para vivir en ella, la encuentra ahora rendida en grandes planos sobre su mesa de trabajo. ¿Y qué hace el arquitecto? Su venganza podría acarrear cuantiosos cargamentos de explosivo. Bajo excusa de modernización, se le abre oportunidad de saquearla tal como un general haría con cualquier villa sitiada.

Josep Lluís Sert, cuya historia aproximada es la que narro, huyó de España y de la guerra. Llegó a la capital cubana e, igual a tantos coterráneos suyos, se vio obligado a continuar camino. Porque algunas autoridades habaneras sospechaban que un gesto de hospitalidad hacia aquellos intelectuales venidos de fuera pondría en peligro la calma provinciana dentro de la cual vivían.

Sert enrumbo, pues, hacia el norte. Allá llegó a dirigir la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Harvard. Abrió junto a Paul Lester

Wiener y Paul Schulz un gabinete de proyectos: Town Planning Associates. Y a menos de dos décadas de salir de Cuba, cayó en sus manos el encargo de confeccionar un plan de desarrollo urbanístico para La Habana.

Fulgencio Batista, dictador, reeditaba la invitación que le hicieran anteriores mandatarios cubanos al urbanista Jean N. Forestier. No se emprendía una tan grande planificación habanera desde finales de los años veinte, y Sert (más sus dos socios) podría entrar a saco en la ciudad.

Podría vengarse.

Allí donde Forestier (“Mago de los Jardines”, según cursilería de la época) solamente propusiera unos ensanches, el plan de Town Planning Associates demolía sin piedad. Borraba completamente lo que Sert conociera como centro administrativo de la ciudad. Hacía desaparecer alrededor de mil edificaciones de valor histórico y dejaba en pie sólo unas pocas, como escuela memoria.

Lo demolido, sin embargo, habría de conservar sus fachadas. En el mismo lugar en donde le cerraran tantas puertas, el arquitecto disponía ahora inmuebles vaciados, hechos tan sólo de puertas y ventanas. Esas viejas fachadas delimitarían los parqueos construidos dentro de ellas. Pues si Forestier despejaba en busca de panoramas y monumentalidades a la manera de Haussmann, Sert y sus socios abrían pistas para una creciente población de automóviles.

Motorizaban la ciudad colonial, la cruzaban de vías rápidas. Sin descartar la construcción de algunas imponentes: en el sitio más alto de la bahía, en la acrópolis habanera, un nuevo palacio presidencial de quinientos pies de base y setenta pies de altura. Torres muy espigadas al borde del malecón. Una isla artificial frente a esas torres... El Plan Sert (que así fue bautizado) no dejaría de despertar rechazo entre los arquitectos y urbanistas cubanos. Aunque fue innecesario el choque de opiniones pues un cambio de poderes, la revolución política que destituyó al dictador Batista, impidió su puesta en práctica.

Claro que otras razones, más allá de las novelorías sostenidas aquí, habrán de explicar el desprecio de sus directivas por la ciudad colonial. Impericia, tal vez. Pésima conciliación entre unas ideas y un sitio, o ausencia total de sensibilidad histórica. En cualquier caso, permítaseme continuar con el supuesto de la venganza, pues gracias a tal supuesto podré imaginar otra destrucción para La Habana.

Esta otra venganza (y destrucción) surge también de la negativa a un inmigrante. Viene de un cuento de hadas donde tiran la puerta al mendigo que luego será rey, e involucra a uno de los más grandes estudiosos de ciudades: Walter Benjamin.

De los últimos días de Benjamin, de su exilio desesperado, data el intento de Theodor W. Adorno de obtenerle un puesto como conferencista invitado en la Universidad de La Habana. (Sobre el tema, el archivo Horkheimer atesora una carta de Adorno a Benjamin del 16 de julio de 1940. Más una carta de Adorno a Pastor del Río, en la universidad cubana, fechada al día siguiente.) Y, como era de presumir, Adorno recibió una negativa.

Así que, olvidado del suicidio que ha de acabar con esta historia, me pongo a imaginar la revancha de Benjamin, entro a tierra de probables.

Comenzaría esa venganza por el acto de despegar el sello de la carta de rechazo que Adorno le muestra. La inclusión del sello postal de la República de Cuba en una de las colecciones emprendidas por Benjamin durante su exilio (en su sobrevivencia) será todo.

Ni una palabra más acerca del asunto.

Ni un recuerdo de aquella negativa (recibió muchas) sufrida en mal momento.

Salvadas todas las fichas y apuntes para su obra mayor sobre París, no iba a ocuparse Benjamin de una aldea antillana. A diferencia del arquitecto Sert, no prestaría atención a aquella capital dejada atrás, cerrada para él a cal y canto.

En esto consistía su venganza: La Habana tendría que vérselas sin Plan

Benjamin alguno. El ensayista alemán no dejaría instrucciones de cómo perderse dentro de ella, no introduciría a sus moradores en la filosofía (continuación de la de Baudelaire) del pasear desinteresado.

Aquellos que desde allá quisieran obtener atisbos de todo lo anterior tendrían que esforzarse en traslaciones imaginativas, habrían de traducirlo.

Y así andamos aún por estos lares. —

— ANTONIO JOSÉ PONTE

## MEDIO ORIENTE

### UNA GUERRA EN DOS FRENTE

Es imposible entender el último ciclo de violencia en el Medio Oriente, sin alejar la mira de los dos conflictos que han estallado en las fronteras sur y norte de Israel y abarcar todos los países de la zona. Las acciones de Hamás y de Hezbolá, los dos protagonistas centrales en el conflicto, tienen como telón de fondo una amplia red de alianzas tácitas y abiertas. La respuesta israelí carga igualmente un amplio abanico de intereses políticos, estratégicos y militares. A primera vista, las acciones recientes de Hamás y Hezbolá parecen seguir un guión único. En la frontera sur, este libreto ha determinado la lluvia de *qassams*, los proyectiles artesanales que diversas facciones palestinas han lanzado por meses sobre territorio israelí, y la incursión de unos o varios de estos grupos en territorio israelí hace semanas, para secuestrar a un soldado y tener una carta fuerte de negociación frente a Israel. Paralelamente, en el norte, Hassan Nasralá —el líder del Hezbolá— secuestró a otros dos soldados israelíes y decidió utilizar, por primera vez, el arsenal de armamentos que ha acumulado desde el retiro israelí del Líbano, en mayo del año 2000, para alimentar la legitimidad que sostiene a la organización que encabeza, y que se deriva de su “victoria” sobre el ejército israelí hace seis años. Los sofisticados proyec-

tiles de Nasralá rebasaron esta vez el territorio de la Alta Galilea —sometida desde siempre a ataques esporádicos— y han caído en poblaciones situadas más al sur de Israel, como Haifa.

Hezbolá, una organización diversificada —a la vez un partido político que forma parte del gobierno libanés, una red de centros de asistencia social y un cuerpo militar terrorista—, cuenta con el apoyo y el financiamiento de Irán y de Siria. Desde el retiro del ejército israelí, el gobierno libanés no ha podido, y Hezbolá no ha querido, cumplir con dos de las condiciones de la Resolución 1559 de Naciones Unidas, organización que supervisó y validó el retiro: la desmilitarización de Hezbolá y la ocupación del territorio sureño que Israel dejaba libre por el ejército libanés. Fue Nasralá quien ocupó la franja fronteriza y lo hizo de manera visible. Hasta el estallido del último conflicto, las banderas de Hezbolá ondeaban a la vista de todos a lo largo de la frontera libanesa con Israel.

Hassan Nasralá no sólo se negó a desarmarse. Con la ayuda iraní y siria, adquirió un arsenal amplio y sofisticado. Más allá de las razones que llevaron a Israel a tolerar el rearme de Hezbolá, Nasralá manejó su nuevo poderío con relativa prudencia hasta hace unos días. La captura de dos soldados israelíes, y la lluvia de misiles que lanzó contra Israel, no casan con su trayectoria política y su reputación: las de un líder demagogo e incendiario que, sin embargo, es también un operador político hábil y astuto. Es difícil dilucidar las razones que llevaron al líder de Hezbolá a meterse en una guerra convencional que no podrá ganar. Con toda probabilidad, Nasralá buscó matar varios pájaros de un tiro: fortalecer su posición dentro del Líbano, aligerar la presión sobre Irán de los países europeos y de Estados Unidos, que han emprendido una ofensiva diplomática para detener el avance de la industria nuclear iraní; apoyar al gobierno de Hamás en los territorios palestinos ocupados por Israel y, por último, dejar al descubierto la supuesta debilidad de Israel, bombardeando



La guerra llega de nuevo a Medio Oriente.

ciudades como Haifa y amenazando Tel Aviv, en el corazón del país.

El problema de Nasralá es que partió de dos errores de cálculo desastrosos. En primer término, él y sus patrocinadores iraníes sumaron mal. El 21 de julio, un diario conservador con sede en Teherán reprodujo unas declaraciones del líder de Hezbolá donde se preciaba de poseer un arsenal de armamentos “más que adecuado [...] tanto cualitativa como cuantitativamente”. “Todo el territorio de Israel –afirmó– está ahora al alcance de nuestros misiles.” El desarrollo de la guerra, y la terrible cauda de destrucción que han dejado los ataques israelíes en el Líbano, son la mejor prueba de que el armamento de Hezbolá podría haber sido suficiente para atacar esporádicamente poblaciones desde una base segura, pero no para ganar una guerra convencional contra el ejército israelí.

El segundo error de cálculo de Hezbolá fue, en apariencia, suponer que el nuevo gobierno israelí encabezado por Ehud Olmert –un primer ministro sin experiencia militar, que enfrentaba ya un conflicto con los palestinos en la frontera sur– respondería con tibieza a un desafío paralelo desde el Líbano. Se equivocó: Olmert reaccionó de acuerdo con su propio balance de prioridades,

costos y ganancias. Israel se retiró del Líbano en el año 2000 porque enfrentaba una guerra de baja intensidad que no podía ganar y que arrojaba víctimas diariamente. Los recientes ataques de Hezbolá probaron que esa guerra se había trasladado al territorio de Israel, una situación intolerable para el país. Por lo demás, es casi un lugar común señalar que Israel ha tenido desde siempre dos inmensas desventajas frente a sus vecinos árabes. La primera es geográfica: el país es pequeño y carece de profundidad estratégica. La segunda es demográfica: Israel alberga una población mucho más reducida que la de sus vecinos. Una respuesta tibia a los ataques de Hezbolá habría vulnerado la capacidad disuasiva del país, montada en su poderío militar, y su legitimidad interna, cimentada en la protección eficaz de los ciudadanos israelíes.

En el momento de escribir estas líneas, Siria, cuya participación alteraría el curso del conflicto y sometería a los israelíes a una guerra en tres frentes, se ha mantenido al margen. Si el presidente Assad no interviene, el conflicto desembocará en un solo escenario: Israel intensificará sus ataques para destruir velozmente la infraestructura en la que se apoya Hezbolá, sus oficinas, centros de acopio de armas e instalacio-

nes militares. En unos días, el gobierno israelí cederá a la presión internacional y negociará una tregua limitada e inestable –en el Medio Oriente no hay victorias definitivas. En el mejor de los casos, el compromiso implicará el despliegue de una fuerza internacional en la frontera entre el Líbano e Israel que contenga a Hezbolá y evite nuevas represalias israelíes.

La historia en el sur es diferente. Los ataques israelíes en Gaza tienen una legitimidad y eficacia reducidas. No podrán evitar que se renueve la lluvia de *qassams*, porque ni el presidente Abbas, cabeza de Fatah, ni el primer ministro Ismail Haniya, líder de Hamás, tienen control sobre las muchas facciones que escenifican por su cuenta ataques a Israel, y que han convertido la franja de Gaza en tierra de nadie. Las ofensivas israelíes sólo conseguirán debilitar aun más a Fatah y a Hamás, alimentar el caos en Gaza y multiplicar el número de víctimas civiles, inevitables dada la densidad de población en los territorios ocupados. Ello redundará en la polarización creciente de la población palestina y de sus líderes, y dificultará aún más una posible negociación entre palestinos e israelíes. Si la ofensiva israelí profundiza la crisis económica de Gaza, Israel habrá pro-

vocado también una crisis humanitaria que lo aislará diplomáticamente en el exterior, y erosionará la capacidad del gobierno de Olmert para emprender la retirada unilateral de Cisjordania, su principal promesa de campaña, la cual es, asimismo, una operación indispensable para sentar las bases de un futuro Estado palestino.

El gobierno israelí tiene el apoyo de una mayoría de la opinión pública interna, y de un número considerable de países, para eliminar la base de poder de Hezbolá y darle después la espalda al Líbano sin necesidad de llegar a un compromiso negociado. Pero, en Gaza, Israel no tiene legitimidad ni externa, ni doméstica, y la negociación a mediano plazo es inevitable. —

20 de julio del 2006

—ISABEL TURRENT

## COPA DEL MUNDO

### EL FUTBOL NO ES UN DEPORTE DE APRECIACIÓN

Parece que en el fútbol los prejuicios y las ideas recibidas son más persistentes que los sistemas de juego, y eso que muchos entrenadores se aferran a ellos con tal ceguera y obcecación que uno juraría que se trata de talismanes. A lo largo de este mes en el que fui absorbido por el sofá mundialista, hube de escuchar, primero con rabia, luego con resignación y ya al final con una alegría quién sabe si masoquista, toda suerte de insultos y frases hechas acerca de la selección italiana de fútbol, la mayoría de las cuales podrían resumirse en una sola palabra, *catenaccio*, y casi todas encaminadas a señalar una supuesta mezquindad *azzurra* en lo que se refiere a la idea de brindar espectáculo. Desde César Luis Menotti, extécnico de la selección argentina y analista de televisión, hasta el más imprevisto de los villamelones, pasando por aquellos que presumen de ser verdaderos sibaritas

del balompié, degustadores del toque educado y la estrategia, todos por igual arremetían contra la ahora tetracampeona del mundo con una insistencia que más bien se antojaba una invitación al vómito o al hastío, arguyendo que “los italianos juegan horrible”, que “son unos malditos vagos”, “con un fútbol matapasiones”, o que “ganan con su estilo marrullero y *resultadista*”. Poco faltó para que escudados en los escándalos que envuelven a la Liga italiana los acusaran también de mafiosos de las canchas, y no sé si lo he soñado pero recuerdo que un cronista llegó al extremo de asociar al entrenador, Marcello Lippi, con el Maligno.

A lo os oídos de alguien que se tomó el tiempo de seguir de cabo a rabo el Mundial de Alemania 2006, y tuvo la suerte de escuchar algunas transmisiones en un idioma desconocido, como el mandarín o el polaco, en donde la palabra *catenaccio*, en caso de presentarse, habría resaltado con su retintín temible, tales comentarios infamantes no podrían más que parecer una insensatez, hijos bastardos del lugar común y la ignominia, que no reflejan sino una disfunción severa en el sentido de la vista de los aludidos, apreciaciones gagá de expertos más bien empolvados que no cesan de reciclar, cada cuatro años, sus tres ideas raquílicas acerca del “deporte más bello del mundo”.

Da mucho qué pensar que, mientras en la cancha uno apreciaba la propuesta italiana como la más eficaz y talentosa del campeonato, en la mesa de análisis no había sino bufidos y frases manidas para descalificarla, al grado de que bien pudieron bautizar alguna de las secciones de Los Protagonistas, uno de los programas otrora más queridos de la televisión mexicana, como *La cantinela antiitaliana*. Y si la ya poco inspirada ferocidad que mostró Menotti a la hora de juzgar a la Squadra Azzurra no alcanzó a sobresaltarnos, de tan reiterativa y baldía y con frecuencia obtusa, ello no borra las horas y horas de perorata insustancial —jamás supo ceñirse al minuto prometido—, en las que parecían aflorar rancios resentimientos salpica-



El triunfo de la Squadra Azzurra.

dos de un irrefrenable declive crítico. Ignoro si la animadversión mostrada por *El Flaco* Menotti tenga algo que ver con su meteórica y por lo tanto fallida participación en el *calcio* como entrenador de la Sandoria (un equipo que en sus manos prometía cosas grandes y que sin embargo hubo de tomar la decisión de prescindir de sus servicios después de sólo ocho jornadas), pero una monomanía tan pronunciada no se explica de otra manera en alguien que además sabe muy bien que el *catenaccio* fue inventado ni más ni menos que por un argentino!, Helenio Herrera, viejo lobo de las canchas que, a diferencia de la mayoría de los resultados obtenidos por Italia en el pasado mundial, había diseñado su sistema para propiciar y defender el 1-0. Y lo molesto, lo verdaderamente irritante, no es la opinión de Menotti, que después de todo arropa sus comentarios con una retórica bien aderezada, a veces macarrónica, a veces incluso exacta, sino las hordas de urracas parlanchinas que no se cansan de repetir sus descalificaciones, arrogándose para colmo el apelativo de “conocedores” sólo porque valoran un quimérico *gioco bonito*.

El juego de Italia se basa en el talento de sus jugadores, en la triangulación, principio básico del balompié, y claro, en una defensa llevada a la excelsitud. En contra de sus detractores, en la semifinal contra Alemania Lippi terminó alineando a cinco hombres de ataque, lo cual redituó en un par de goles de una belleza extraordinaria, goles que se repetirán como pesadillas en la mente de los hinchas teutones por el resto de sus vidas. Por lo mostrado en la cancha es evidente que quien dice que Italia juega horrible no es capaz de apreciar

ciertos fundamentos del fútbol como son la defensa y el marcaje puntual, el toque fino y el dominio del balón, la llegada por las bandas y los pases filtrados, o dado el caso, las atajadas y colocación del portero. Pero el punto decisivo en el hecho de terminar alineando a cinco atacantes no es la formación en sí, pues para vencer no basta la presencia intimidante de muchos delanteros, sino que además de cumplir una función ofensiva esos jugadores se desempeñaban también en las inmediaciones de su propia área, lo cual quedó de manifiesto en el contragolpe letal que culminó con el soberbio *capolavoro* de Del Piero tras una carrera de noventa metros. Y es que la gran virtud de Italia es un juego que se cimienta en lo colectivo. A diferencia de otras selecciones, como Francia, no depende de la genialidad de un solo hombre (durante el mundial diez jugadores italianos marcaron gol, entre ellos varios defensas nominales), y gracias a los relevos y la circulación de todos consigue que se borren los posibles puntos débiles en la retaguardia. La comparación es odiosa, puesto que hay más de treinta años de por medio y el fútbol ha cambiado mucho desde entonces, pero al menos en la actuación de conjunto esta selección recuerda más a la *Naranja mecánica* de Holanda que al Inter de Milán de los sesenta con su proverbial *catenaccio*, semejanza que bien les podría valer el mote de los *Ñoquis mecánicos*, o tal vez, las *Penne riggate azzurre*.

A muchos podrá parecer que, pese a todo, Italia no juega de forma espectacular. ¿Pero quién dijo que un deporte como el fútbol, que más que un juego se antoja una gesta heroica, debía ser espectacular? Aquellos que confunden el buen fútbol con fuegos de artificio, aquellos que suponen que el *gioco bonito* pasa por caracoleos que no llevan a nada, y se contentan con mucho drible y pocas nueces, sin duda insistirán en que la Squadra Azzurra juega horrible. Pero “horrible” es una categoría estética, que no está claro si puede inclinar la balanza cuando se trata de fútbol, pues en contraste con los ejercicios a manos libres de

las gimnastas no estamos precisamente ante un deporte de apreciación... Y es aquí donde regresa la pregunta inmemorial, la interrogante que está en el comienzo de todas las discusiones futboleras (esa pregunta que siempre va acompañada de la siguiente aclaración melancólica: “aunque no tienen que estar reñidos”): ¿qué diablos significa jugar “bien”: ganar o dar espectáculo? Pregunta originaria, de alcances metafísicos, que en especial cuando está de por medio un campeonato del mundo lleva a otra pregunta de respuesta más inmediata y quizá no tan espinosa o conjetural: ¿de qué sirve pretextar, con un dejo de patetismo, como le pasa a muchas selecciones nacionales, que “jugamos como nunca y perdimos como siempre”?

Para los italianos, y se demostró en la angustiada final una vez que el silbante se sacó de la chistera un penalti ficticio en honor de *El mago* Zidane, el criterio primordial es la victoria, cueste lo que cueste, de allí que en ocasiones recurran al contragolpe como recurso último y apuesten por desesperar al rival, pero de allí también que todo el tiempo se manejen admirablemente en donde se deciden los partidos: en las áreas, al defender y marcar goles. (Ojo: Italia quedó segunda en el renglón de goles anotados —doce—, sólo detrás de Alemania, y también segunda en goles recibidos —un autogol y la conversión de un penalti—, sólo detrás de Suiza, lo cual habla del equilibrio en sus tan vilipendiadas filas.) Pero eso por supuesto no cancela que, si la situación del partido lo permite, desplieguen un juego lleno de imaginación y fortaleza, de paredes y pulcritud defensiva, de gran intensidad y derroche físico como el que mostraron contra Ghana, contra la República Checa, contra ni más ni menos que el anfitrión, Alemania. Un despliegue que sin embargo los pobres ciegos que se llaman a sí mismos aficionados, esos lastimeros villamelones que creen que los partidos se ganan con golpes de espectáculo, con florituras o alardes deslumbrantes, no pueden ni podrán apreciar jamás. ¡Forza Italia! —

— LUIGI AMARA

# TU PARTICIPACIÓN, ESTE 2 DE JULIO, DIO RESULTADO.

CON LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA, VIVE LA DEMOCRACIA

 **IFE**  
INSTITUTO FEDERAL ELECTORAL